

## LA IMAGEN DEL SUR NO DEBE CONVERTIRSE EN UN ESPECTÁCULO

Javier Erro Sala.  
Fundación Mundubat

El Sur - eso que llamamos "*países empobrecidos*"- tiene muchas caras. Sus realidades, como las del Norte -eso que llamamos "*países ricos*"- son multiformes, plurales y complejas. La pregunta es: ¿Tiene nuestra sociedad una percepción de la profunda diversidad del Sur, de la complejidad de sus situaciones? La mayoría de las personas desconoce las causas reales de la pobreza, la desigualdad y la miseria. Puede que nos consideremos una sociedad muy solidaria, pero seguimos pensando que nuestra propia opulencia es ajena a la pobreza de los demás. Lo que nos permite practicar una "*solidaridad cómoda*", "*solidaridad de sillón*" discursiva y asistencial, que ni cuestiona ni cambia nuestro insostenible estilo de vida y nuestro modelo de desarrollo.

Si el conjunto de la sociedad no tiene una percepción cabal de la complejidad de las situaciones del Sur, si no es capaz de identificar las causas profundas de sus problemas, quiere decir que algo no estamos haciendo bien los agentes sociales implicados directamente en la solidaridad y la cooperación internacional para el desarrollo y somos muchos y de muy distinto carácter: las Administraciones Públicas, las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD), y los medios de comunicación de masas. Dos son los problemas fundamentales que vemos en este sentido.

En primer lugar, la imagen del Sur que venimos difundiendo. Erramos cuando supeditamos la imagen del "otro", la complejidad y diversidad de sus realidades, a los intereses propagandísticos de las administraciones públicas, las necesidades institucionales de las organizaciones sociales, fundamentalmente a la hora de recaudar fondos, o los objetivos mercantiles de los medios de comunicación, para los que una mala noticia sigue vendiendo más que una buena. En ese sentido tenemos que reflexionar sobre los riesgos de promocionar formas de "*consumo de solidaridad*" o de generar formas de "*solidaridad para el consumo*", sabedores como somos del poder de la cultura de la imagen a la hora de facilitar la cohesión y el diálogo social, o, todo lo contrario, para sembrar la fragmentación y el enfrentamiento. Los Códigos de Conducta con los que nos venimos dotando son un paso adelante, pero no parecen suficientes.

En segundo lugar, el enfoque obsoleto que hacemos desde estas instituciones de las disciplinas de comunicar y educar. Nuestras instituciones parecen ciegas a las nuevas realidades. No acaban de entender que "educar para la solidaridad" es un todo que no puede trocearse en parcelas estancas, que la comunicación y la educación son dos disciplinas indisociables, que no pueden caminar en direcciones distintas. Les cuesta asumir que todo lo que "*hacen*" (y no sólo lo que "*dicen*") comunica; y todo lo que comunica educa. Administraciones Públicas, ONGD y medios de comunicación estamos fallando en la hora de comunicar sobre en las causas y consecuencias de las relaciones Norte-Sur. Estamos fallando por tanto, a la hora de educar para la solidaridad.

Si es así tenemos que cambiar la dirección. Tendremos que buscar prácticas y modelos de comunicación y educación sobre las relaciones Norte-Sur concertadas, basadas en el compromiso profesional e institucional responsable, desde el principio fundamental de que la pobreza o el dolor no pueden ser ni espectáculo público, ni instrumento para la promoción de nada o de nadie. No es una tarea fácil, son muchas las inercias y precariedades que la obstaculizan. Todos los agentes sociales claves, las Administraciones Públicas y sus equipos técnicos y políticos; las ONGD y otras organizaciones y movimientos sociales; y los medios de comunicación y sus profesionales; y los profesionales del sector educativo y académico, debemos implicarnos. Se trata de encauzar una reflexión conjunta para generar acciones concertadas entre todos los agentes sociales. Se trata de introducir un discurso sobre el otro "*normalizado*" y "*normalizador*", que contribuya a su correcta percepción por el conjunto de la sociedad. La imagen del Sur no debe convertirse en un espectáculo.